

La crisis de AD

Tiempo de compadres

Acción Democrática es "un partido que nació para hacer historia", declaró Rómulo Betancourt cuando esta organización empezó su caminar. Un balance de la actuación histórica de Acción Democrática es una de las tareas necesarias para entender el presente venezolano. El propio Betancourt alertó sobre la necesidad de arrancar la corrupción del seno del partido. Sin embargo desde hace una década el problema de los corruptos en el propio partido, de la corrupción en los gobiernos de Acción Democrática (y de los otros, para mayor desgracia de todos) se ha hecho parte de la historia. Lo que se denunció como "verrugas" que había que cauterizar con prontitud se ha convertido en la faz ordinaria de la organización.

Lejos de nosotros la intención de dar lecciones a Acción Democrática o a sus actuales dirigentes. Tampoco pretendemos erigirnos en jueces éticos o políticos de los expulsados-reincorporados, de los votantes en el CDN, de los recientemente pasados al tribunal disciplinario o del propio CEN. Solamente pretendemos, como venezolanos que formamos parte de esa historia de la que A.D. ha sido en buena parte forjadora, reflexionar en alta voz una vez superada la paralización inicial al conocer la votación del CDN: una mezcla de sorpresa-asombro-indignación-decepción. Hablamos no porque tengamos esperanza en que A.D. va a cambiar, sino porque quizá el resto de la sociedad venezolana al verse allí reflejada, reaccione para darle un viraje a esta historia.

UNA ORGANIZACION DE COMPLICES

La reincorporación por la asamblea (CDN) de los once anteriormente expulsados por el Tribunal de Ética partidista no es una sorpresa. Se corresponde coherentemente a lo que ha sido la evolución del partido desde tiempo atrás.

A este caso las circunstancias lo hacen paradigmático: creación del Tribunal de Ética partidista como la gran innovación y la gran esperanza para el rescate de AD, actuación consistente (para la opinión pública sorpresiva) del Tribunal, desconcierto en la maquinaria que lo lee como otra escaramuza entre los "ismos" internos, movimiento de complicidades, apelación a un cuerpo representativo de esas complicidades, que hace justicia a mano alzada, bien guiados por los *caudillos* respectivos (el que vino a "defender a los muchachos", el que pergeñó la proposición salvadora, el que no estuvo en la votación "por si acaso", el que cuadró previamente los votos...) y la decisión de reincorporación colectiva sin discusión de cada caso.

Para la opinión pública dos personajes simbolizan esta situación del partido: Gonzalo Barrios, su Presidente y Luis Alfaro Ucero, su Secretario Nacional de Organización. Simbolizan la obsesión por el poder, la eficacia en que no se mueva nada dentro del partido; el cinismo en la consecución de sus fines y en las "explicaciones", con las que pretenden engañarnos a los demás. El primero, con una constancia digna de las mejores causas, no cesa de expresar en su lenguaje esquivo, sibilino, lleno de argucias, una defensa irracional del orden establecido dentro y fuera del partido. El segundo representa la parte complementaria, no habla, sólo hace funcionar con pasmosa frialdad la maquinaria partidista que garantiza el triunfo electoral del partido en el terreno que haga falta. Una maquinaria tejida a base de cómplices sin norte ideológico preciso. No es un ataque personal; hay muchos GB y muchos LAU en el partido.

El CDN ha mostrado cómo la ética forma parte de esa organización de cómplices. Se recurre a ella como expediente político, como plataforma para ganar terreno dentro del partido o para presentar una faz renovada hacia afuera. A la hora de la verdad se la hace depender de triquiñuelas procesales y luchas entre corrientes. Por eso, el Tribunal de Ética tenía que renunciar. A una organización que ha adquirido esta naturaleza no le corresponde un Tribunal de Ética, sino un Tribunal disciplinario que sancione a quien se desvíe del camino trazado por los *caudillos*.

CATASTROFE O SINCERACION

Juan José Delpino es sancionado por indisciplina. Para los de afuera lo que ha dicho suena verdadero. Sus compañeros del buró sindical procuran protestar sin provocar otras sanciones del cogollo. Las otras corrientes procuran no dejarse empapar por el chaparrón...

Acción Democrática ha ido pasando de un partido político con un proyecto capaz de aglutinar masas y ser mediador de las necesidades de los más diversos intereses sociales a ser un "cobrador de peaje". De representar un proyecto social se ha convertido en el mayor nido del paralizante gremialismo y del estrecho clientelismo que amarran los caminos de la reforma política y social que reclaman estos tiempos.

Si esta situación se hace normal puede dar al traste con las ilusiones del pueblo. Si contribuye a que conozcamos con sinceridad lo que pasa en nuestros partidos y en nuestra sociedad puede contribuir a encontrar caminos positivos de democratización.